

Movimiento Ciudades Educadoras¹

Luisa Pinto Cueto

Tarea

Hoy se reconoce más que nunca que toda ciudad, grande o pequeña, encierra posibilidades educadoras. Sin embargo, también es posible observar en ellas fuerzas e inercias deseducadoras.

Un gran reto de la política educativa local es encontrar y desarrollar aquellos elementos que la convierten la ciudad en un agente educativo permanente, plural, capaz de contrarrestar los factores deseducativos. Esto implica reconocer en el gobierno de la ciudad una función específica, una *función educadora*, paralela a las tradicionales (económica, social, política y de prestación de servicios).

■ Avance conceptual sobre ciudades educadoras

La ciudad educadora es una interesante propuesta en proceso de construcción, fundamentalmente ligada a la generación de condiciones para una convivencia democrática, en la que sea posible el ejercicio ciudadano como un principio vital del hombre. Plantearse este objetivo como parte de la responsabilidad de gobierno implica aspectos políticos y sociales.

"Construir políticamente una ciudad es dotarla de estructuras políticas y administrativas que permitan un grado variable de autogobierno, algo que incluso puede hacerse por decreto. Construir socialmente una ciudad es algo que debe hacerse desde y con la incipiente sociedad local, pues esto significa potenciar su capacidad de auto-organización, transformando una comunidad inanima-

da, segmentada por intereses sectoriales, poco perceptiva de su identificación territorial y el definitiva pasiva, en otra cohesionada, organizada, conciente de la identidad sociedad-espacio local, capaz de movilizarse tras proyectos colectivos, es decir, capaz de transformarse en sujeto de su propio desarrollo", sostiene Sergio Boisier.

La educación, profundamente comprometida con el ejercicio de derechos humanos, tiene en este propósito un rol muy importante. Desde el sector educación y desde la educación formal es necesario participar en las alianzas y sinergias que hagan posible responder a los grandes retos que el siglo XXI impone al gobierno de las ciudades para el logro de una democracia efectiva: invertir en la educación de cada persona; promover condiciones de plena igualdad para que todos los habitantes de la ciudad puedan sentirse respetados y respetuosos del otro, capaces del diálogo y de la solidaridad; conjugar todos los fac-

tores posibles para que pueda construirse, ciudad a ciudad, una verdadera sociedad del conocimiento, sin exclusiones.

Estos retos son más apremiantes hoy, en tanto la ciudadanía global se va configurando sin que exista todavía un espacio global democrático; y sin que las democracias con mayor tradición puedan sentirse satisfechas con la calidad de sus sistemas. En este contexto, las ciudades de todos los países deben actuar, desde su dimensión local, como plataformas de experimentación y consolidación de una ciudadanía democrática plena, promotoras de una convivencia pacífica mediante la formación en valores éticos y cívicos, el respeto a la pluralidad de las diversas formas posibles de gobierno y el estímulo de mecanismos representativos y participativos de calidad. El derecho a la ciudad educadora debe entenderse como una extensión efectiva del derecho fundamental a la educación.

■ Una mirada desde la perspectiva latinoamericana

Desde América Latina reconocemos que la demanda socio-económica de educación y formación sigue siendo alta y creciente. Vivimos una historia reciente de reformas e inversiones importantes en este

La ciudad educadora es una propuesta en proceso de construcción, ligada a la generación de condiciones para una convivencia democrática, en la que sea posible el ejercicio ciudadano como un principio vital del hombre.

¹ El Movimiento de Ciudades Educadoras se inicia en 1992 con la concurrencia de 36 ciudades, todas europeas. En el año 2004 el movimiento cuenta con 472 ciudades de las cuales 43 son latinoamericanas.

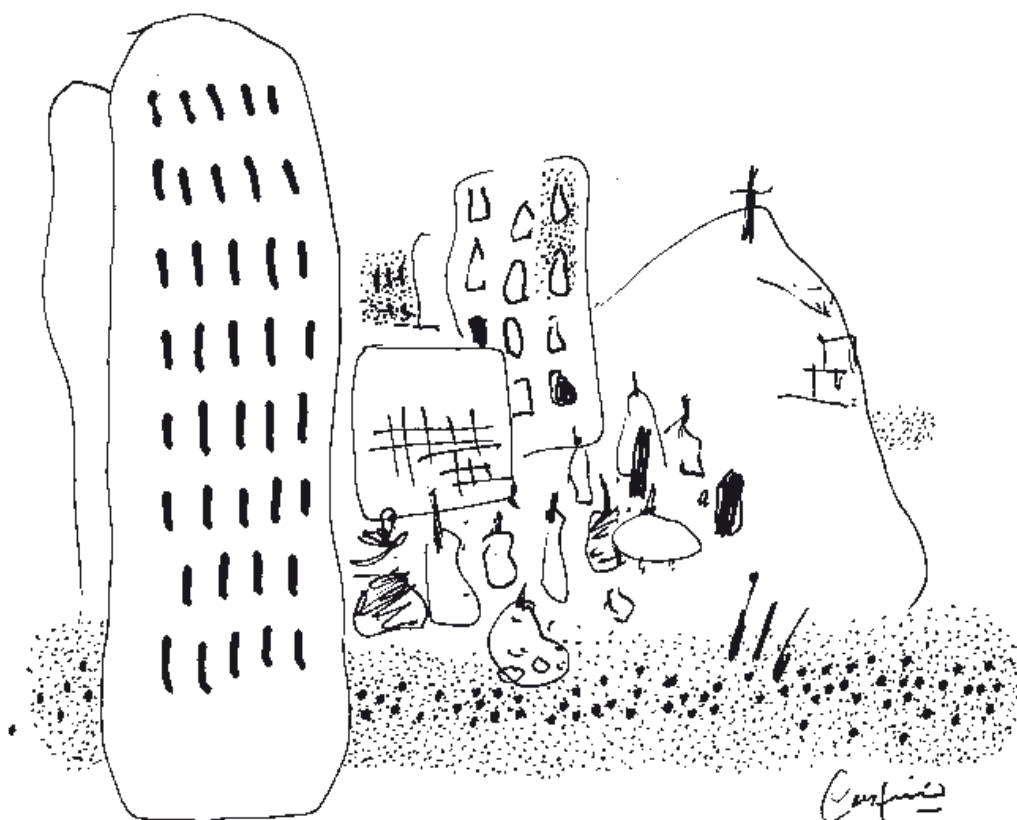
campo. Sin embargo, un balance global de los cambios en los sistemas educacionales en la región y las expectativas de los actores educativos nos muestran más una suerte de desaliento, una agudización de tensiones entre lo esperado y lo que el sistema educativo realmente puede ofrecer.

Para los educadores mantener el equilibrio en esta situación obliga a no encerrar la mirada en el sistema educativo o en el sector educación, sino ampliarla al conjunto de las políticas de Estado.

Vivimos la construcción de una nueva interpretación del sentido de la educación, de una percepción ampliada de los actores de la educación. Depende de nuestra capacidad para crear espacios de encuentro y conversación, en los que podamos desarrollar un diálogo eficiente sobre el sentido de la sociedad, de la humanidad, el sentido del éxito, de lo deseado, de lo posible.

En este contexto sobresale una reflexión renovada sobre la descentralización, un convencimiento mayor de la relación estrecha entre reforma educativa y reformas estructurales del Estado, una mayor articulación con los gobiernos locales. Es más evidente la necesidad de considerar una descentralización educativa.

La lógica de la descentralización educativa es tanto política como educacional. Conjuga los cambios pedagógicos con el énfasis en la



governabilidad. Desde lo pedagógico los acentos van en la línea del desarrollo de liderazgos entre los agentes de la comunidad educativa y la mejora en la calidad profesional y ciudadana de los maestros, como camino a una real mejora en los aprendizajes y de responsabilidad ante los resultados del proceso educativo.

Desde las experiencias que ponen énfasis en la gobernabilidad,

éstas no dejan de girar en torno a la escuela, pero los acentos van por la inclusión de la familia y la comunidad, la real autonomía de las autoridades educativas como medio para una verdadera rendición de cuentas, así como, la participación de los estamentos escolares a través de la institucionalización de los Consejos Educativos.

En esta corriente la participación de la comunidad desde su estructura de poder da paso a una nueva mirada a la ciudad. El gobierno local, la municipalidad, se constituye en un eje fundamental de una política educativa distinta, en la que la intersectorialidad puede potenciar posibilidades de financiamiento y decisión que permitirán la incorporación de la interculturalidad y la atención a problemas específicos de la población. Es un espacio en el que la posibilidad de encuentro coherente entre educación y ciudadanía será posible ■

*Vivimos la construcción
de una nueva
interpretación del sentido
de la educación. Depende
de nuestra capacidad
para crear espacios de
encuentro.*